

LENIN: ATEÍSMO Y MILITANCIA MARXISTA EN LA OBRA DE 1905 *SOCIALISMO Y RELIGIÓN*¹

María C. Sánchez de las Matas Martín*
mensicr@yahoo.es

Fecha de recibido: 31 de enero 2006 / Fecha de aceptación: 24 de febrero 2006

Resumen

Durante el pasado año 2005 se ha guardado un rotundo –coherente- silencio entre la intelectualidad de nuestro país sobre el aniversario de dos hechos de ineludible importancia para la historia y el pensamiento: la revolución de la población rusa en 1905 y la publicación, en ese mismo tiempo, del texto de Lenin ‘Socialismo y religión’. Este artículo pretende traer a la memoria algunos acontecimientos de lo que el propio filósofo revolucionario denominó “el ensayo general”, así como las ideas fundamentales que establecieron la posición marxista-leninista en cuanto a las relaciones entre la religión y el Estado.

Palabras clave: Lenin, marxismo-leninismo, religión, Revolución Rusa de 1905, socialismo.

Summary

During last year 2005 have stayed a firm one -coherent - silence among the intellectuality of our country on the anniversary of two made of unavoidable importance for the history and the thought: the Russian population's revolution in 1905 and the publication, in that same time, of the text of Lenin 'Socialism and Religion'. This article seeks to bring to the memory some events of what the own revolutionary philosopher denominated “the general rehearsal”, as well as the fundamental ideas that established the Marxist-Leninist position as for the relationships between the religion and the State

Words key: Lenin, Marxism-Leninism, religion, Russian Revolution of 1905, socialism.

1 Vladímir Ilich Uliánov, ‘Lenin’, el fundador del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Estado Soviético, nació en Simbirsk el 4 de abril de 1870 y murió en Gorki el 21 de enero de 1924. Tras su graduación colegial se matriculó en la Facultad de Derecho de Kazán. Fue detenido por participar en actividades subversivas estudiantiles y deportado. Terminó sus estudios como externo en la Universidad de San Petersburgo. De 1894 es su primera obra importante: *¿Quiénes son los ‘amigos del pueblo’ y cómo luchan contra los socialdemócratas?* En 1895 fundó en San Petersburgo La Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera. Tras su detención, encarcelamiento y deportación en Siberia, marchó en 1900 al exilio y fundó *Iskra*.² En 1903, en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata

Ruso (POS DR), nace el Partido Bolchevique. Bajo la dirección de Lenin, este partido llegó al poder en Rusia tras la Revolución Socialista de Octubre de 1917. Algunas de sus obras son: *Socialismo y religión* (1905), *Materialismo y empiriocriticismo* (1909), *El Estado y la Revolución* (1917); de 1918, *Las tareas inmediatas del Poder soviético, Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeño-burgués, Tesis sobre la situación política actual, El hambre* (carta a los obreros de Petrogrado), *La revolución proletaria y el renegado Kautski*; de 1919, *21 Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado*, etc. (Lenin, 1975 b; Dymnik, 1962; Editora Política, 1984).

* Sede de Guanacaste, Universidad de Costa Rica.

Introducción: *In memoriam*

El gobierno moderno no es más que un comité administrativo de los negocios comunes de la clase burguesa.

Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*.

La religión Católica, Apostólica y Romana es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento sin impedir el libre ejercicio en la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres.

Constitución Política de la República de Costa Rica, Título VI, Capítulo Único, Artículo 75.

Durante el año 2005 hemos cumplido un centenario de los acontecimientos revolucionarios de Rusia que dieron comienzo con el llamado *Domingo Sangriento*. Independientemente de las propias posiciones o del análisis que realicemos al respecto, no podemos negar el significado histórico-social del marxismo y del marxismo-leninismo en la explicación de la evolución de la historia del hombre desde entonces. Incluso actualmente, el marxismo continúa siendo la única filosofía con calado social transformador del comportamiento, e inspira -con base en posibles variaciones fundamentadas en la experiencia histórica- numerosos movimientos de carácter social, también en nuestra región. A pesar de todo, quizás por falta de verdadero distanciamiento crítico y del suficiente rigor intelectual, no se han llevado a cabo en nuestro medio análisis teóricos conmemorativos de ninguno de los aspectos esenciales de la filosofía revolucionaria.

Lo que presentamos a continuación es una breve exposición de uno de estos aspectos, y quizás de uno de los más tergiversados y menos conocidos del marxismo-leninismo: la comprensión de Lenin sobre el problema de la religión, el ateísmo y la militancia marxista. El recuerdo de una obra fundamental del filósofo publicada en 1905, *Socialismo y religión*, nos sirve al mismo tiempo para dedicar

unas palabras a las luchas esperanzadoras que llevaron a cabo los obreros, campesinos y militantes en aquel año revolucionario, y para dirigir una mirada momentánea de la memoria a las víctimas olvidadas de los movimientos igualitarios.

Sobre el contexto

Las sublevaciones obreras y campesinas se extinguían por sí mismas en la Rusia zarista pre-revolucionaria, debido al hambre y la necesidad; o bien eran reprimidas violentamente por el ejército y la policía, o tenían un carácter estacional dictado por la inexorable urgencia de volver a la siembra o la recolección en fechas impostergables. Los campesinos se rebelaban ante cada conflicto bélico que les obligaba a una nueva separación y abandono de la tierra. La inmensa y degradada masa social rusa quizás hubiera seguido soportando su situación sin el estallido revolucionario de 1905, si el gobierno del Zar no hubiese intentado un nuevo y ya insoportable incremento de la opresión sobre los miserables y el ejército en la guerra contra Japón.² Los revolucionarios y los socialdemócratas perseguían el fin de la despótica autocracia y el establecimiento de la república. Los segundos, divididos entre mencheviques y bolcheviques, pensaban que el primer paso histórico en Rusia era una revolución burguesa previa a la revolución socialista. En esta fase, la divergencia fundamental de los dos sectores de la socialdemocracia rusa provenía del acuerdo o desacuerdo que mostraban unos y otros respecto de la posibilidad de ayudar a países capitalistas en la guerra, y de gobernar en coalición con los revolucionarios burgueses (Cole, 1975; Lenin, 1976). Por su parte, los socialrevolucionarios se oponían a la idea de una revolución burguesa necesaria,

2 El 26 de enero de 1904, la armada japonesa atacó a la escuadra rusa en Port-Arthur. El estallido bélico ruso-japonés tenía como objetivo imperialista, por parte de ambos países, el dominio de Manchuria. (Tarnovski, 1982: 61 ss).

desestimando el hecho del atraso económico de Rusia y considerándolo, más bien, una situación favorable para que el socialismo agrario se fundamentase en instituciones comunales. A su vez, debido a estas posiciones, los dos grupos socialdemócratas se hallaban unidos en contra de los socialrevolucionarios.

1905

La guerra reveló toda la putrefacción del régimen zarista; mostró definitivamente su esencia antipopular. La oposición al régimen cundió en las más amplias masas de la población, aunque gran parte de esta aún creía en el zar. Pero el zar, Nicolás II, ordenó ametrallar el 9 de enero de 1905 una manifestación pacífica de los obreros de Petersburgo, que querían hacerle llegar una petición donde exponían las grandes necesidades que padecían. Una oleada de indignación se extendió por todo el país. Empezó la revolución, que devino un importantísimo acontecimiento no sólo de la historia de Rusia, sino universal. (Tarnovski, 1982:62-63).

Son confusas las razones que movieron al sacerdote Georgiy Apollonovich Gapón (1870-1906) a situarse al frente de los manifestantes aquel domingo trágico del 22 de enero de 1905 (9 de enero, según el cálculo antiguo). Las autoridades lo habían hecho dirigente de las Asambleas de Obreros Industriales, que intentaban oponerse y restar influencia a los socialistas y a los sindicatos de clase.³ Cuando se produjo esta manifestación, San Petersburgo era un escenario huelguístico

3 A Gapón, el capellán de la siderurgia Putilov, desde febrero de 1904 las autoridades lo habían puesto al frente de la Asociación de Obreros Fabriles de San Petersburgo y de la Asamblea de Obreros Industriales de Rusia. Cuando comenzaron los disparos sobre los manifestantes, se desmayó en medio de la masacre antes de llegar a la plaza del Palacio de Invierno, y fue rescatado de allí por el socialrevolucionario Ruttemberg. Una vez en el exilio, sufrió una transitoria conversión revolucionaria de la que desconfiaban los mencheviques Adler ("Hombres como estos, mejor tenerlos como mártires que como compañeros dentro del partido") y Axelrod. No obstante, Lenin se entrevistó con él el 17 de febrero de 1905, durante su exilio en Ginebra. A comienzos del 1906, reprimidos y extinguidos ya los movimientos insurreccionales, Gapón regresó a Rusia y se presentó ante las autoridades con el fin de delatar voluntariamente a los revolucionarios. Ruttemberg, el mismo que lo salvara durante la manifestación del "domingo rojo", lo entregó a un tribunal popular de trabajadores. Fue ejecutado en una

que había comenzado con las protestas de los obreros metalúrgicos de las fábricas Putilov:

En un ambiente tenso por los movimientos huelguísticos producidos en las jornadas anteriores, se celebra una marcha encabezada por el pope Gapón para entregar al Zar un escrito suplicándole una mejora de las condiciones de vida y una liberalización de las condiciones políticas. No van a exigir un cambio de régimen ni ponen en duda –menos aún– la soberanía del Zar; sólo [desean] presentarle personalmente ese escrito en que expresan sus súplicas: "Nosotros, Sire, obreros y habitantes de la ciudad de San Petersburgo, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestros viejos padres impotentes, hemos venido a ti, Soberano, a buscar justicia y protección. Estamos en la miseria; se nos oprime, se nos impone una labor que sobrepasa nuestras fuerzas; se nos injuria. No somos considerados como hombres, se nos trata como a esclavos... cualquiera que se atreva a alzar la voz por la defensa de los intereses de la clase obrera es encarcelado, deportado y castigado como si fuera un crimen tener buen corazón y un alma comprensiva... No rehúese ofrecer ayuda a tu pueblo; hazlo salir de la tumba de injusticia, de miseria y de ignorancia; dale la posibilidad de decidir su suerte... No rechaces, pues, su concurso, acéptalo y ordena llamar enseguida ante ti a representantes de la tierra rusa, de todas las clases, de todos los estados; el campesino y el obrero, el sacerdote, el capitalista, el maestro, ¡que todos elijan sus representantes!" Camino del Palacio de Invierno, desde los barrios obreros, la multitud –una multitud de unas 200.000 personas– avanza por la perspectiva Nevsky en perfecto orden "ataviados todos los manifestantes –escribirá Kerensky– con sus mejores galas", Mujeres y hombres, niños y ancianos, obreros, popes, mujiks. Estandartes, iconos, retratos del Zar; 'Dios salve al Zar'. (Díaz del Corral, 2003: 174).

Los soldados zaristas se habían apostado previamente en la plaza del Palacio de Invierno, y comenzaron a disparar contra los manifestantes antes de que estos alcanzaran el centro del emblemático lugar. La revolución de 1905, iniciada así, alcanzó su momento culminante en octubre, con una huelga general que paralizó las ciudades rusas y el traslado de tropas. La contrarrevolución fue manejada por los llamados "verdugos de Stolipin".⁴ El 22 de diciembre

casa perdida de Finlandia en abril de 1906. Krupskaja cuenta en sus *Memorias* que, durante la entrevista que mantuviera con él en febrero, Lenin le había recomendado la lectura de Plejánov... (Cf. Cole, 1975, vol. III; Díaz del Corral, 2003, "El Ensayo General").

4 Stolypin, primer ministro del Zar, dio nombre al periodo de reacción que siguió al aplastamiento de la revolución. La represión fue especialmente dura con obreros y bolcheviques. (Cf. Tarnovski, 1982; Cole, 1975, Díaz del Corral, 2003).

fueron detenidos los líderes de los soviets de San Petersburgo. El soviets de Moscú, a instancias de los socialdemócratas, convocó en respuesta la huelga general revolucionaria. Durante días, socialdemócratas y masas populares sufrieron la represión del gobernador militar Dubasov, que necesitó los refuerzos del regimiento Semionovski. El 29 desaparecieron las barricadas. El 31 de diciembre, aniquilada toda resistencia de los insurrectos, “la paz reinaba en Moscú”. Stolipin dejó establecida en Rusia una Duma reaccionaria compuesta por miembros elegidos por el gobierno, y aplicó una reforma agraria que destruía la “antigua comunidad aldeana” y creaba una clase de agricultores individuales contrarios a la revolución. (Cf. Cole, 1975: 410 ss; Tarnovski, 1982:67 ss; Lenin, 1976).

En abril de 1905 se había celebrado en Londres el III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR) sin la asistencia de los mencheviques. En la Conferencia de Ginebra se establecieron las divergencias entre bolcheviques y mencheviques, y se acordó la convocatoria de un segundo congreso. Este se llevó a cabo en Tammefords (Finlandia) del 25 al 30 de diciembre de 1905, alcanzando solo carácter de conferencia.⁵ El 7 de agosto de 1905, Lenin publicó en Ginebra un texto en el que había trabajado durante los meses de junio y julio, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. A finales de octubre del mismo año, dirigió una carta a Plejánov⁶ en la que le señalaba la casi total coincidencia de las posiciones mencheviques y bolcheviques. A pesar de algunas diferencias en la interpretación del marxismo, ambas corrientes del PSD estaban de acuerdo entonces en considerar la revolución que se estaba produciendo en Rusia como una

revolución burguesa (es decir, democrática). El texto de *Socialismo y religión* fue publicado el 3 de diciembre de 1905 en el número 28 de *Nueva Vida*, periódico nacido a instancias de Lenin para constituirse en la voz bolchevique del crucial momento histórico revolucionario.

Socialismo y religión⁷

Socialismo y religión es una obra de fundamentación marxista orientada a la praxis. La clarificación conceptual se asocia de forma constitutiva a la acción real, histórica o concreta. Resultaba teóricamente necesaria, durante la insurrección revolucionaria, la delimitación de la actuación marxista contra la opresión religiosa. Más adelante, Lenin insistirá en este punto, que diferencia esencialmente el marxismo-leninismo del revolucionarismo anarquista contra la religión, así como de la crítica burguesa antirreligiosa. Tras señalar la causa exacta de la falacia liberal de la burguesía, el hecho de que, básicamente, el sistema permita a los obreros cualquier lucha salvo la de su emancipación, cualquier libertad salvo la que los libere de su situación de dependencia existencial, Lenin afirma que la religión es solo *uno de los aspectos* de la opresión espiritual que mantiene la esclavitud del obrero en su situación de explotación. La religión “le enseña a ser humilde y resignado en la vida terrenal y a reconfortarse con la esperanza de la recompensa celestial”.⁸ Ofreciendo la alternativa de la beneficencia caritativa “al que vive del trabajo ajeno”, le vende muy barata a la burguesía la salvación a cambio del ejercicio caritativo. Y, no obstante, la batalla de marxismo-leninismo contra la religión es *exclusivamente ideológica*. La batalla se denomina “progreso en el conocimiento, educación y avance de la ciencia”. Esta batalla, señala Lenin, al contrario de la que ha

5 Esto se debió al escaso número de asistentes. Stalin se dio a conocer en esta ocasión, pronunciándose a favor del boicot a la Duma. (Cf. Cole, 1975, Libro III, cap. X; Díaz del Corral, 2003; Editorial de Literatura Política, 1984).

6 Gueorgui Valentínovich Plejánov (1856-1918), el extraordinario teórico y fundador del marxismo ruso, fue desde 1903 cabeza de la sección menchevique del POS DR y dirigente de *Iskra*.

7 La intención de este comentario es expositiva. En lo que sigue se muestra el punto de vista de Lenin sobre el problema de la religión.

8 Cf. Escuela Ecueménica y de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional de Costa Rica, en este mismo sentido (Molina, 2005: 6).

realizado históricamente la religión contra la ciencia, es incruenta.

Sin embargo, en relación con la praxis, la consideración marxista en el ejercicio del poder habría de *diferenciar la actuación del Estado socialista y la del militante*. Las convicciones religiosas pertenecen al ámbito de la privacidad. Ninguna injerencia estatal es permisible en este punto. No es simplemente intolerable “cualquier discriminación de los derechos de los ciudadanos relacionada con sus convicciones religiosas”, sino que incluso la referencia a esta cuestión en los documentos oficiales es una intromisión en el ámbito de la intimidad: *El Estado nada tiene que ver con la religión*. Ninguna relación le une a organización religiosa alguna. A su vez, la religión nada tiene que ver con las obligaciones del Estado; ninguna injerencia debe permitírsele en relación con la obligación estatal prioritaria de la educación popular. Este es el llamado “ateísmo científico” marxista-leninista que se desarrollará como programa del Estado soviético tras la Revolución de 1917. El socialismo utiliza “la ciencia contra la bruma”, pero la batalla es “puramente ideológica y solamente ideológica”.

En relación con la militancia marxista, sin embargo, el ateísmo no es un asunto privado, puesto que concierne a la emancipación existencial de la clase obrera. En este sentido, sería burda la negación programática por el Partido del ingreso a sus filas de creyentes y sacerdotes, en opinión de Lenin. La religión no es un hecho opresor abstracto, surgido meramente de la conciencia social fantástica, sino que la opresión causada por el “yugo religioso” es un reflejo de la opresión ocasionada por el “yugo económico”. La negación de la admisión al Partido de creyentes y sacerdotes equivaldría a ostentar la consideración burguesa abstracta de la religión o de la lucha antirreligiosa al margen de la lucha de clases. Es precisa la comprensión por parte del marxista del problema religioso, no de modo idealista, sino en relación con la lucha histórica. *El problema religioso es, en este contexto, un pseudoproblema*.

La batalla ha de librarla la concepción científica del mundo, y Lenin recuerda a los marxistas la necesidad de no permitir que “opiniones o ideas absurdas de importancia secundaria”

desvíen la atención y la energía de la verdadera lucha revolucionaria. La “propaganda política del ateísmo” es necesaria para el marxista, y se orienta a la emancipación obrera, pero nunca ha de ejercerse desvinculada de la lucha concreta.

Filosofía de la praxis

En el inicio de la obra de Lenin se encuentra ya la observación diferenciadora de una filosofía de la praxis: “Todas la sociedad actual está basada en la explotación de las vastas masas de la clase obrera por una insignificante minoría de la población”. Esta afirmación es el fundamento de todo el análisis marxista-leninista de la sociedad y de su transformación: “La opresión económica de los obreros provoca y engendra inevitablemente todo género de opresión política, de humillación social, oscureciendo y degradando la vida espiritual y moral de las masas”. Los obreros pueden luchar por más o menos libertades políticas, pero no pueden realizar aquella lucha que termine con su miseria: “ninguna libertad podrá emanciparlos”. En esta situación, ante la evidencia histórica del fracaso del capitalismo, ante la presencia de la inmensa masa de los miserables como vertido histórico de los siglos de apropiación y derecho de apropiación, la religión se nos presenta como *uno de los aspectos de la opresión espiritual* (Cf. Marx y Engels 1975; Marx y Engels, 1979, Lenin, 1975 a; Tancher, 1981):

La impotencia de las clases explotadas en su lucha contra los explotadores engendra la fe en una vida mejor más allá de la muerte tan inevitable como la impotencia del salvaje en su combate con la naturaleza engendra la fe en los dioses, en los demonios, en los milagros, etcétera. A aquel que trabaja y padece miseria toda su vida, la religión le enseña a ser humilde y resignado en la vida terrenal y a reconfortarse con la esperanza de la recompensa celestial. Pero a quienes viven del trabajo ajeno, la religión les enseña a practicar la caridad en la tierra, ofreciéndoles así una muy barata justificación para toda su existencia de explotadores y vendiéndoles a precios módicos billetes hacia la bienaventuranza celestial. (Lenin, 1977:53-54)

La batalla contra la religión por parte del socialismo es indirecta, dice Lenin. Se llama *progreso en el conocimiento, educación, avance de la ciencia*. El socialismo, “utilizando la ciencia contra la bruma”, persigue liberar al obrero y

proporcionarle una vida mejor en la tierra. Pero la batalla pertenece al ámbito de la lucha ideológica, no al de la violencia social. *La religión es un asunto privado*, estas son las palabras que resumen la actitud socialista hacia la religión, en palabras del autor:

Toda persona debe ser completamente libre de profesar la religión que le plazca o de no reconocer ninguna religión, es decir, ser ateo, como lo es, por regla general todo socialista. Cualquier discriminación de los derechos de los ciudadanos, relacionada con sus convicciones religiosas, es completamente intolerable. Inclusive cualquier mención en los documentos oficiales de la religión de los ciudadanos debe ser incuestionablemente suprimida. (Lenin, 1977: 55).

Asombrosamente, este texto ruso de 1905 resulta avanzado para nosotros, sumidos aún en la profesión de fe de una Carta Magna que no ha consumado en el siglo XXI su histórica secularización.⁹ No obstante, es importante señalar también la segunda puntualización fundamental -que evoca las realizadas por Engels en diversas ocasiones-: La religión no es un asunto privado *en relación con el partido*.

La actitud de los militantes hacia la opresión en cualquiera de sus formas *no puede ser pasiva*, pero la transformación de la realidad respecto del problema religioso solo puede revestir carácter ideológico. Para el partido y sus militantes, *al contrario que para el Estado*, la lucha “contra la superchería religiosa” no es un asunto privado, sino que concierne a la emancipación de la clase obrera: *¿Por qué, entonces, se negó Lenin a que se incluyera en el Programa del Partido la declaración de ateísmo y por qué se negó igualmente a impedir el ingreso al Partido de los cristianos y de otros creyentes en Dios, incluso de los sacerdotes?* La respuesta de Lenin a esta pregunta define al mismo tiempo la diferencia entre las posiciones de burgueses demócratas y de socialdemócratas en el tema de la religión:

Nuestra propaganda incluye necesariamente la propaganda del ateísmo; la publicación de la literatura científica adecuada, que hasta ahora fue prohibida o perseguida severamente por el poder estatal autocrático feudal, debe constituir ahora uno de los campos de nuestro trabajo de partido. Probablemente tendremos que seguir ahora el consejo que Engels dio alguna vez a los socialistas alemanes: traducir y difundir entre las masas las obras de la Ilustración y el ateísmo franceses del siglo XVIII (...) Pero en ningún caso podemos caer en el error de plantear el problema religioso de un modo abstracto e idealista, como una cuestión “intelectual” al margen de la lucha de clases (...) *Sería absurdo creer que en una sociedad basada en la infinita opresión y degradación de las masas obreras es posible disipar los prejuicios religiosos exclusivamente por vía de la propaganda*. Sería una limitación burguesa olvidar que el yugo religioso que oprime a la humanidad es sólo un producto y un reflejo del yugo económico en el seno de la sociedad (...) *Esta es la razón por la cual en nuestro programa no declaramos ni debemos declarar nuestro ateísmo*. (Cursiva nuestra) . (Lenin, 1977:58).¹⁰

Esta esencial integración de la religión en la historia como fenómeno concreto que requiere formas históricas diferenciadas de confrontación es característica del ateísmo marxista. En un sentido tal, es fundamental la comprensión por el marxista de que el final de la religión ha de ser ‘real’.

La libertad de conciencia en el marxismo-leninismo

Una observación fundamental de la praxis, señalada a menudo por Lenin, puntualiza el carácter secundario del pseudoproblema religioso ante la prioridad de la lucha por la expansión del conocimiento:

La concepción científica del mundo debemos predicarla siempre y es esencial para nosotros combatir la inconsecuencia de algunos “cristianos”; pero esto no significa en absoluto que se deba colocar el problema religioso en primer lugar, lugar que en modo alguno le corresponde, que se deba permitir que las fuerzas de la verdadera lucha revolucionaria económica y política se dispersen en aras de opiniones o ideas absurdas de importancia secundaria. (Ibid.58-59).

El marxismo-leninismo, a través del partido comunista, se ha manifestado siempre en

9 Cf. Constitución Política de Costa Rica (2003); J.Delgado Rojas (1993) sobre el funcionamiento del aparato ideológico del Estado costarricense y la influencia de la Iglesia. Sobre la conformación de los grupos de poder, como *La Nación*, y sus vínculos con el anticomunismo paramilitar (como el MCRL, Movimiento Costa Rica Libre) , por ejemplo, M.Carvajal Herrera (1978).

10 Sobre la concepción marxista acerca de las formas históricas de la conciencia fantástica, véase por ejemplo el texto de V.Chertijin (1983).

contra de la religión; no obstante, la comprensión real de la religión lleva asociada la comprensión de la forma histórica de su final real. Esta comprensión señala la posición marxista ante la conciencia:

Una determinada parte del pueblo se encuentra bajo la influencia de la ideología religiosa y puede interpretar la lucha contra la religión como un menosprecio a sus intereses. Una lucha contra la religión que no tuviera en cuenta estas circunstancias, conduciría a la escisión de los trabajadores a partir de un principio religioso y debilitaría su unidad (...) Entre las libertades democráticas ocupa un lugar especial la *libertad de conciencia* que puede determinar la actitud de la persona hacia la religión (...) La libertad de conciencia es un derecho democrático inalienable del pueblo. (Tancher, 1981:246).

La libertad de conciencia en el socialismo es, por tanto, una doctrina de Lenin que comprende dos aspectos: 1) El reconocimiento del derecho a elegir libremente cualquier religión. 2) El derecho a renunciar a cualquier religión y a exponer libremente las convicciones ateas. El cumplimiento de la libertad de conciencia exige la creación de una serie de condiciones, sobre todo económicas: “Se tiene en cuenta la creación de condiciones en las cuales la religión no tenga necesidad de defender ningún interés económico”. *La libertad de conciencia sólo será posible cuando la religión no sea utilizada por el poder estatal para reforzar el dominio de una clase sobre otra. El Estado no ha de ser utilizado con estos fines, ni la Iglesia ha de utilizar los recursos del pueblo. La religión no habría de ser impuesta como conocimiento mediante el proceso de enseñanza pública a cargo del Estado.* (Cf. Tancher, 1981; Lenin, 1977; Lenin, 1979).

Síntesis de las posiciones marxista-leninistas respecto del problema religioso

- *Lenin diferenció el ateísmo del Estado socialista del ateísmo militante de los marxistas.* Estableció la forma que debía regir la praxis contra el problema religioso desde el poder soviético y a nivel de las bases y cuadros del partido. Afirmó siempre el carácter ideológico —y nada más que ideológico— de la lucha contra la religión, así como su forma concreta, alejada de toda lucha abstracta, ahistórica, contra la manifestación fantástica de la conciencia social.
- *La conciencia social se transforma cuando se transforman las relaciones económicas.* En este sentido, Lenin recordó a los militantes la necesidad de no resultar confundidos con problemas que para los marxistas son problemas secundarios. La lucha prioritaria es la lucha de clases. La lucha se realiza con el proletariado contra el capitalismo. La dedicación a los pseudoproblemas como prioritarios deviene dispersión inútil de energía revolucionaria, que ha de dirigirse lúcidamente contra la existencia histórica de una clase opresora.
- *Esto no significa que el marxista sea pasivo o indiferente ante la cuestión religiosa.* Su lucha contra la religión es parte de la lucha por la emancipación de los trabajadores respecto de sus circunstancias de explotación. Pero esta opresión espiritual deriva de la opresión económica que mantiene al obrero en la ignorancia y alienación, y que lo adhiere existencialmente a la causa que lo oprime.
- *En todo caso, y en todo momento, la lucha ideológica del marxismo-leninismo contra la religión se realiza mediante la expansión del conocimiento (“ateísmo científico”).* Una intensa y renovada formación científica de los trabajadores ha de estar en el fundamento de la lucha que mantiene el ateísmo marxista contra el oscurantismo religioso. Es preciso conocer los avances de la ciencia, y también las obras nacionales y extranjeras que tratan sobre la religión, observa Lenin de forma contundente. Los burgueses liberales realizan a veces crítica de la religión con la intención de perfeccionarla, depurarla de inconsistencias o liberarla de extravagancias, es decir, con el fin último de renovarla y hacerla más fuerte y perfecta. Los ‘hiperizquierdistas’, los revolucionarios anarquistas, por ejemplo, libran una

lucha abstracta contra la religión y contra toda manifestación religiosa sin importar la forma ni las circunstancias históricas. Esta forma infantil de entender la lucha contra la religión ha creado mártires de la religión y ha exacerbado las manifestaciones del fanatismo religioso.

- *Frente a todo ello, Lenin se negó a hacer constar en el programa del partido el ateísmo obligatorio de sus militantes.* Calificó de abstracta, de carácter burgués y de efectos contraproducentes para la causa revolucionaria esta forma de plantear la extinción de la religión. La lucha contra la bruma de la religión se realiza mediante la educación científica.
- *A nivel estatal, el ateísmo socialista se plasma en la separación total de la Iglesia y el Estado y de la Iglesia y la Educación.* La Educación es una obligación pública de la que la Iglesia ha de ser apartada. El Estado garantiza la libertad de conciencia de los creyentes en sus cultos y en el ámbito de la intimidad, e impide el atentado indiscriminado contra la libertad de conciencia que significa la educación infantil en una determinada religión durante la etapa formativa. Para el Estado Socialista, la religión es un fenómeno del ámbito privado. El Estado no tiene obligación alguna de mantener necesidad alguna de la Iglesia, y la Iglesia no está a cargo del registro de nacimientos, matrimonios o cualesquiera circunstancias civiles, aunque queda a la libertad de conciencia de los creyentes la posibilidad de realizar, además de los registros civiles públicos, rituales libres de carácter religioso. El ateísmo de Estado es, en suma, la separación total y real de la Iglesia y el Estado y, en consecuencia, del Estado y la Educación. La educación es educación en el conocimiento, nunca en determinadas creencias religiosas que condicionen el desarrollo posterior del ciudadano. La religión no forma parte del conocimiento.
- *A nivel de la militancia, sin embargo, la lucha del marxista se realiza de forma*

activa, intentando eliminar progresivamente los reductos de la ignorancia y la opresión económica y espiritual por medio de la educación científica de las masas.

- *En todo momento, la actuación militante ha de ser respetuosa de la libertad de conciencia de los creyentes.* No podrá tener carácter de superioridad moral o ser de naturaleza injuriosa. El militante marxista comprende el fenómeno religioso como un fenómeno histórico y su lucha prioritaria como una lucha contra la existencia de las clases antagónicas. Su formación científica sobre la realidad no es una negación hostil de la religión: “El pensamiento comunista no debe ofrecer menos que la religión, sino más; dicho de otra forma, debe devolverla a sus fuentes y a su verdad, que son las relaciones concretas de los hombres entre ellos y con la naturaleza” (Merleau-Ponty, 1954:132). La formación marxista y la comprensión dialéctica de la dinámica histórica hacen innecesarias las actitudes intolerantes; desenvuelven dialécticamente la lucha del ateísmo marxista en el marco de la lucha histórica, siendo preciso a los militantes el dominio de la táctica y una sólida formación científica.¹¹

¿Cómo se aplicó en la práctica histórica el programa marxista-leninista?

El *Programa del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso*, ya desde su II Congreso en 1903, establecía con fundamento en la filosofía marxista la separación constitucional de la Iglesia y el Estado y de la Escuela y la Iglesia, y la garantía de la libertad de conciencia y la igualdad de los ciudadanos independientemente del sexo, religión, raza y nacionalidad. Estos

11 Cf. Lenin (1909): *Actitud del Partido Obrero ante la religión*, Punto 10 del Programa de Partido Comunista sobre lo referente a relaciones religiosas (1919), *La significación del materialismo militante* (1922), en *Lenin y la religión* (1977), Lenin (1975) *Sobre la religión*, así como el texto de Tancher (1981).

derechos fueron desarrollados luego por Lenin en el Programa del Partido Comunista.

Nuestro partido, actuando resueltamente desde las posiciones del ateísmo proletario, rechazó con decisión todo intento por defender la religión y conservarla por medio de la “renovación” y el enmascaramiento. En la lucha contra las manifestaciones de compromiso con la religión, el marxismo-leninismo condenaba con rigor las desviaciones de izquierda respecto de ella, así como las actitudes administrativas y de desprecio hacia los creyentes. Lenin enseñaba que la lucha contra la religión ha de subordinarse a la tarea fundamental del proletariado, la lucha contra el capitalismo, por lo cual aquella no debería situarse en un primer plano. (Tancher, 1981:250).

Las ideas fundamentales de Lenin sobre el ateísmo del Estado, la praxis marxista respecto del problema religioso y el ateísmo científico están expuestas en el texto de Lenin de 1905 que ahora recordamos. Algunas de las medidas históricas que, posteriormente, el gobierno soviético llevó a la práctica en aplicación del pensamiento marxista-leninista respecto de la separación real de Iglesia y Estado y de Iglesia y Educación, fueron las siguientes:

- El 8 de noviembre de 1917 se emitió el *Decreto de la Tierra*, por el que se confiscaban las tierras de la Iglesia y los monasterios junto con las de los terratenientes y el Zar.
- El 15 de noviembre de 1917 se emitió la *Declaración de los Derechos de los Pueblo de Rusia*, por el que se eliminaban los privilegios y limitaciones nacionalista-religiosos.
- El 15 de diciembre de 1917, la Resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo incorporó todas las escuelas al Comisariado del Pueblo para la Educación.
- El 18 de diciembre, el Consejo de Comisarios del pueblo y el Comité Ejecutivo Central de Toda Rusia aprobaron el *Decreto sobre Matrimonio Civil*, por el que se privó a la Iglesia del derecho a registrar los nacimientos y matrimonios, considerándose legales

sólo los registrados por el Estado Soviético. Al mismo tiempo, se declaró el matrimonio por la Iglesia una cuestión privada de los ciudadanos.

- El 20 de enero de 1918 cesó la entrega de fondos públicos para el mantenimiento de las iglesias, monasterio, clero y necesidades religiosas. (Tancher, 1981:250ss).

¿Qué podemos concluir sobre el marxismo-leninismo y sobre el concepto de ‘ateísmo científico’ propuesto por Lenin, en relación con nuestro contexto?

La situación anterior a la Revolución de 1917 en Rusia podría ser resumida por este fragmento del texto de Tancher:

La autocracia [zarista] luchaba con decisión contra el ateísmo. La difusión de los conocimientos científicos entre el pueblo, se veía limitada por todos los medios y la censura prohibía la publicación de los trabajos científicos que de alguna forma afectaban a la religión. Al mismo tiempo se editaban una multitud de folletos y libros de contenido religioso. Para asegurar la influencia permanente de la Iglesia sobre los trabajadores, las escuelas primarias estaban subordinadas a ella. El control de la Iglesia alcanzaba a otras instituciones de la enseñanza. (Tancher, 1981:249).

No es preciso señalar semejanzas contextuales, transcurridos los siglos. La religión permanece vinculada en nuestro país al poder político y a la educación. Gran parte de la ‘amenaza’ del marxismo con la que trabaja el aparato ideológico en los estados burgueses se ha construido sobre versiones no fidedignas de las posiciones leninistas. La práctica estalinista ha servido posteriormente a la escolástica antimarxista para establecer construcciones teóricas que ignoran o tergiversan, a veces desde el desconocimiento de los textos, las verdaderas afirmaciones de Lenin sobre el problema de la religión. Las directrices están dadas en la obra analizada, y hemos querido recordarlas ahora por dos motivos: uno mira hacia el pasado-presente de las luchas de liberación de los pueblos, en memoria de los

acontecimientos de 1905 en Rusia no recordados durante el año 2005, de las víctimas olvidadas de la represión zarista y de la publicación de la obra de Lenin *Socialismo y religión*; el otro tiene que ver con nuestro presente-pasado y con nuestro anacronismo histórico, precisamente por la actualidad de muchas de las ideas y problemas aparecidos durante la exposición. Nuestra confesionalidad estatal y la expansión de los fundamentalismos sectarios de todo signo constituyen un hecho histórico –político– que afecta ahora, ‘realmente’, al establecimiento de los derechos plenos de amplios sectores sojuzgados por nuestra sociedad. Podemos plantear con mayor o menor dilación el debate sobre el ateísmo del Estado y la no imposición de la conciencia religiosa mediante el proceso educativo estatal –el ‘ateísmo científico’–, pero lo cierto es que, mientras tanto, se suceden los estudios que confirman las tesis marxistas-leninistas sobre la función de la religión, también en nuestro país.¹²

Bibliografía

- Carvajal Herrera, M. 1978. *Actitudes políticas del costarricense*. San José, C.R.: Editorial Costa Rica.
- Cole, G.D.H. 1975. *Historia del pensamiento socialista*. Trad. Julieta Campos. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Constitución Política de la República de Costa Rica. 2003. San José, C.R.: Lehmann.
- Chertijin, V. 1983. *Las fuentes de la religión desde una crítica marxista*. Trad. I. Reznickova y G. Guijarro. Madrid: Júcar.
- Delgado Rojas, J. 1993. Costa Rica: Régimen Político (1950- 1980). *Nuestra Historia*, fascículo 19, San José, C.R.: UNA-UNED (1991).
- Díaz del Corral, F. 2003. *Lenin, una biografía*. L'Hospitalet: Folio.
- Dynnik, M.A. 1962. *Historia de la filosofía*. Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Instituto de Filosofía. Trad. A. Sánchez Vázquez. México, D.F.: Grijalbo.
- Editorial de Literatura Política. 1984. *Diccionario de filosofía*. Trad. O. Razinkov. Moscú: Progreso.
- Lenin, V. I. 1975 a. *Sobre la religión*. Vol. II. Edición preparada por H. Assmann y Reyes Mata. Salamanca: Sígueme.
- Lenin, V.I, 1976. *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lenin, V.I. 1977. Socialismo y religión. En *Lenin y la religión*. México, D.F.: Grijalbo.
- Lenin, V.I. 1975 b. *Obras escogidas*, Moscú: Progreso.
- Marx, K. y F. Engels. 1975. *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.
- Marx, K. y F. Engels. 1979. *Sobre la religión*. Vol. I. 2ª edic. Edición preparada por H. Assmann y Reyes Mate. Salamanca: Sígueme.
- Merleau-Ponty, M. 1954. *Existencialismo y marxismo*. Buenos Aires: Deucalión.
- Molina Ruiz, X. 2005. Discurso religioso perjudica a la niñez. Heredia, *Campus*, noviembre, p. 6.

12 Véanse, por ejemplo, los resultados del estudio realizado por la Escuela de Ciencias Euménicas y de la Religión de la Universidad Nacional de Costa Rica ya mencionados, publicados en noviembre del 2005 en *Campus* (p.6) con el título: “Discurso religioso perjudica a la niñez”, así como la entrevista realizada al especialista de la Universidad Católica de Chile para temas de medicina reproductiva y anticoncepción, Horacio Croxato, tras el foro sobre este tema celebrado el 9 de marzo del 2006 en la Universidad de Costa Rica y publicada por *Semanario Universidad* el 16 de marzo del 2006 (p.12). bajo el título: “Estado restringe derechos sexuales y reproductivos”, en la que califica nuestra situación de “dictadura moral”.

Morales Moya, M. 2006. Estado restringe derechos sexuales y reproductivos. San José: *Semanario Universidad*, 16 de marzo, p. 12.

Tancher, V.K. 1981. *Fundamentos de ateísmo científico*. Editorial de Ciencias Sociales.

Edición a cargo de N. Castillo. La Habana: Editora Política.

Tarnovski, K. 1982. *Historia ilustrada de la URSS*. Moscú: Nóvosti, 1982.

